

PAZ –

esto es lo que quieren
las iglesias en Suecia

Editor:
Maria Bäcklund

Consejo Cristiano de Suecia
Nr 14

PAZ –
Esto es lo que quieren
las iglesias en Suecia

Consejo Cristiano de Suecia 2010

Prólogo

Durante los primeros diez años del nuevo milenio las Naciones Unidas (ONU) y el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) han elegido dedicarse especialmente al tema de la paz y de la no violencia. La ONU denominó a este período el Decenio internacional por la paz y la cultura de la no violencia para los niños del mundo, y el Consejo Mundial de Iglesias el decenio para vencer a la violencia. La directiva del Consejo Cristiano de Suecia decidió en el 2002 iniciar un programa de la cultura de paz con la intención de colaborar con ambos decenios mientras que se amplía y profundiza el compromiso en las iglesias por una cultura de paz en consonancia con estos decenios.

En la asamblea general del Consejo Mundial de Iglesias en Porto Alegre 2006 se decidió iniciar un amplio proceso para sacar adelante una declaración ecuménica sobre justicia y paz, que va a presentarse en la conferencia de cierre del decenio de la no violencia, en Kingston, Jamaica, 2011.

Las iglesias en Suecia, reunidas en el Consejo Cristiano de Suecia, quieren ser una voz clara y un actor que trabaja por la paz y la justicia. Inspirada en el trabajo del Consejo Mundial de Iglesias decidió la directiva del Consejo Cristiano de Suecia sacara delante un documento sueco sobre justicia y paz. Un grupo de trabajo con representantes de las familias eclesíásticas luterana, católica, de las iglesias libres y ortodoxa juntos con expertos del Movimiento Sueco por la Reconciliación y del Consejo Ecuménico de Mujeres de Suecia ha, durante 2009-

2010 trabajado por encargo de los líderes de las iglesias en un documento que recibió el nombre de “PAZ – Esto es lo quieren las iglesias en Suecia”.

Paz es mucho más que la ausencia de conflicto armado. La paz necesita ser una realidad en las familias, en los barrios, en las ciudades, entre grupos y naciones. Estos diferentes tipos de paz se relacionan entre sí, y unos son el precedente de los otros. En este documento se tiene especialmente en cuenta los diferentes aspectos de la paz en el capítulo: “Paz en lo cotidiano”, “Paz con la creación”, “Paz y justicia” y “Construir la paz”.

Este escrito está pensado para que se pueda leer y ser usado por muchos.

Congregaciones, asociaciones, escuelas y todas las personas de buena voluntad desafiadas a hacer una contribución al trabajo por la paz. A éstos nos dirigimos especialmente en cada capítulo con los puntos bajo los rubros “Por eso nos desafiamos mutuamente a”. Los puntos bajo el rubro “Por eso queremos que” se dirige también a los políticos y los que están en el poder en nuestro país con exigencias concretas encaminadas a una paz justa. Todos no pueden hacer todo, pero juntos armamos un rompecabezas que puede ser una totalidad. Como iglesias y denominaciones somos una comunidad grande donde somos todos partes de un mismo cuerpo.

Nuestra ambición con este escrito es que sea corto y accesible. Puede ser también la base de muchas horas de profundización.

Sundbyberg, Suecia, 15 de de agosto 2010

Por el Consejo Cristiano de Suecia

Anders Wejryd
Presidente

Anders Arborelius
Vice-presidente

Tikhon Lundell
Vice-presidente

Karin Wiborn
Vice-presidenta

Contenido

Introducción	6
Paz en lo cotidiano – ser un instrumento de la paz de Dios	10
Paz con la creación	14
Paz y justicia	17
Construir la paz	21

Introducción

La paz en la Biblia

Las siguientes palabras de Jesús en su despedida de los discípulos tienen algo central que decir acerca del concepto de la paz en la Biblia: “Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo.” (Juan 14:27)

La Paz es un don de Dios para la humanidad. Vivir en paz significa tomar parte de este regalo de Dios que es vivir en armonía con la creación y con nuestros semejantes, una vida en libertad y justicia donde todas nuestras necesidades humanas son satisfechas. La palabra shalom en el Antiguo Testamento se traduce comúnmente como paz pero su significado es más amplio que eso; incluye aspectos como totalidad y bienestar pero también justicia y rectitud. Por eso se trata en la Biblia, la paz como algo mucho mayor que la ausencia de conflicto armado.

En el Nuevo Testamento el mensaje de la paz es una parte importante de la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios. El canto de los ángeles en la noche de Navidad dice: “¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!” (Lucas 2:14).

La cita del evangelio de Juan sugiere un conflicto entre la paz que Jesús nos ofrece y la paz “que los del mundo” dan. La paz acerca de la cual cantaban los ángeles sobre el campo de los pastores de Belén surge en el tiempo cuando el emperador Augusto estaba en lo más alto de su poder.

El tenía unido el Imperio Romano e instalado “la paz romana”, una paz que se construía sobre la opresión de otros pueblos. “La Paz romana” significa ausencia de conflicto armado, mientras que la paz en el contexto bíblico no solamente se trata de ausencia de guerra sino también y quizás sobre todo de paz con justicia.

El encuentro entre Jesús y Pilato (Juan 18:28-19:16) muestra como éstas dos perspectivas se oponen una a la otra. Aquí se encuentran dos representantes de dos totalmente diferentes formas de uso del poder, el poder de la opresión y el poder del servicio; dos diferentes visiones de la paz: la paz romana y la paz que Jesús ofrece. En el encuentro con Pilato, Jesús dice: “Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí”. Jesús no niega que el tiene poder, pero indica que su reino y por lo tanto su poder es de otra clase, así como la paz que él ofrece.

El camino del servicio lleva a la muerte en la cruz, pero no termina ahí; la resurrección de Jesús rompe los límites de la muerte y nos dice que es la vida y no es la muerte la que tiene la última palabra. En la fe en la resurrección recoge la iglesia energía para su compromiso por la paz y la justicia.

Guerra y paz en la historia de la iglesia

Hay principalmente dos líneas a través de la historia de la iglesia en lo que tiene que ver con la violencia y la guerra: la tendencia pacifista y el dogma de la guerra justa. En principio las dos toman distancia de la guerra como idea, pero luego identifican situaciones donde la violencia y la guerra es la alternativa menos mala.

Durante los primeros siglos cuando los cristianos eran una minoría perseguida en el Imperio Romano, dominaba la posición pacifista. Cuando la iglesia a finales del siglo IV se convirtió en la religión del estado, cambió la perspectiva y el dogma de la guerra justa comenzó a desarrollarse. Los Padres de la Iglesia San Agustín y luego Tomás de Aquino fueron importantes en este desarrollo. Al mismo tiempo que el dogma de la guerra

justa pasó a ser posición dominante también en las iglesias reformadas, la posición pacifista se conservaba en pequeñas fracciones y movimientos. La enseñanza de la guerra justa se construye entre otros por un número de criterios, como, por ejemplo 1) la guerra tiene que ser por una causa justa 2) el uso de la violencia tiene que ser la última alternativa cuando otras alternativas han sido ya intentadas y han fracasado. 3) las ventajas para la humanidad deben ser más, que el mal que la guerra en sí produce.

La historia muestra que la iglesia muchas veces estuvo involucrada en hechos de violencia y guerra que no pueden justificarse con la ayuda del dogma de la guerra justa, por ejemplo, las cruzadas en el Medioevo o la conquista sangrienta del continente americano tanto en Norte- como Sudamérica. Aún en tiempos más modernos representantes de iglesias no siempre han tomado distancia de los usos de la violencia usados por estados y a veces incluso legitimando líderes políticos que no escatiman en usar supuestos argumentos bíblicos para defender su uso de la violencia. Hay también buenos ejemplos de cómo la iglesia ha actuado por la paz. Es importante continuar y profundizar la reflexión acerca de lo que significa la relación del cristiano con la violencia. También existe el riesgo de quedar estancados en la polarización entre el pacifismo y el dogma de la guerra justa. En lugar de esto, podemos juntos focalizarnos en cómo, juntos, de la mejor manera posible, actuar contra la violencia y por la paz.

La paz no viene por sí misma

Representantes de las iglesias en el Sur señalan a menudo la relación entre paz y justicia: sin justicia no hay paz. En la conferencia de Medellín en Colombia 1968 los obispos católicos discutieron acerca de la violencia institucionalizada (o estructural) en América Latina, es decir las injusticias estructurales. Era ésta y no la violencia armada la que se vio como la verdadera amenaza contra las personas y que se debe contrarrestar por la creación de situaciones de paz. Los obispos esbozaron su visión

de paz en contraste con el trasfondo de violencia que marcaba y continúa marcando la realidad que muchas personas viven. La pobreza es en sí, una forma de violencia; a las personas se les arrebató las posibilidades de vida. También el movimiento ecuménico ha levantado el inevitable contacto entre la paz y la justicia, por ejemplo en la asamblea general del Consejo Mundial de Iglesias en Vancouver 1983: la paz “como el profeta Isaías nos enseña, es un fruto de la justicia”.

La paz no viene de por sí, hay que construirla y esta construcción de la paz es un desafío para la iglesia

La paz es un don de Dios, pero la forma en que la iglesia administra este don nos muestra si uno es fiel a su llamado a ser constructor de la paz. A través de protestar contra las injusticias en solidaridad con los oprimidos, la iglesia se torna partícipe de la misión de Dios en el mundo.

El amor y la verdad se darán cita, la paz y la justicia se besarán, la verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde el cielo. El Señor mismo traerá la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él, y le preparará el camino.

(Salmos 85:10-13)

Paz en lo cotidiano – ser un instrumento de la paz de Dios

Paz en lo cotidiano es paz conmigo mismo, como mis seres queridos, compañeros de trabajo, con los vecinos de mi barrio, con la sociedad en que vivo y con el país donde soy ciudadano, así como la paz entre las naciones, grupos de personas e intereses. Cada persona tiene una responsabilidad de colaborar con una cultura de la paz, es nuestra tarea, o como dice Jesús: “hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes” (Mateo 7:12).

La violencia en lo cotidiano tiene muchas caras: discriminación estructural de grupos vulnerables, racismo, opresión de minorías, injusto reparto de los recursos de la sociedad, violencia doméstica, segregación, abuso y burlas en las escuelas y lugares de trabajo, etc. Objetivización del cuerpo humano, especialmente de mujeres y niños fomentan la devaluación de la dignidad humana, que a su vez puede llevar al comercio humano (trafficking), prostitución, violación y otros abusos. Violencia en nuestro medio cercano debe definirse y contrarrestarse activamente.

En el Salmo 34 aprendemos a no solamente aborrecer el mal y a esforzarnos por la paz, sino también a proteger nuestra lengua del mal y nuestros labios de las falsas palabras. La paz en lo cotidiano empieza en nuestros corazones pero alcanza al mismo tiempo hasta el mundo globalizado donde el amor de

Jesús se hace visible a través de nuestros actos. En la carta a los Romanos, capítulo 12 Pablo muestra que servimos a Dios a través de sostener la esperanza, resistir en el sufrimiento y ser constantes en la oración. Pero sobre todo es cuestión de que vamos a ayudarnos mutuamente a través de mutuo respeto, mutua generosidad, amor fraternal y constancia en lo bueno.

La tarea de la congregación es la de ser un signo profético de que la paz y la coexistencia es posible. Esta tarea debe contar con nuestro constante esfuerzo. El punto de partida es Jesús y su camino al encuentro de un contemporáneo que vivía bajo un régimen de ocupación. En la Biblia vemos repetidas veces ejemplos de niños, mujeres y hombres que vivían bajo un sistema de opresión social y que encontraron una nueva identidad en Cristo para dar testimonio de la vida de la resurrección a otros.

A través de recibir la paz de Dios, por ejemplo en la comunión, somos parte de la más profunda fuente de reconciliación y perdón. Los ejercicios espirituales (como lectura de la Biblia, oración, retiro, peregrinaje) profundizamos nuestra visión y experiencia de que la paz es una forma de vida, y que es nuestra tarea llevar esta visión hacia adelante, por ejemplo a través de la educación. Los padres tienen una especial responsabilidad de educar a sus hijos a que sean constructores de la paz, y necesitan ser ayudados en este trabajo.

La congregación será una zona de protección para el vulnerable, una voz moral por los débiles en la sociedad, especialmente los niños. Por eso es necesario para la iglesia optar activamente por la paz y contra la violencia en todas sus formas.

Juntar nuestras manos en oración es el comienzo de un levantamiento contra el desorden en el mundo.

Karl Barth

Por eso queremos que:

- * Los recursos de la sociedad sean repartidos mas justamente, lo cual es una forma efectiva de contrarrestar la violencia
- * Educación en la no violencia y en resolución de conflictos sea llevado acabo a todos los niveles en la escuela
- * Cada lugar de trabajo sea un lugar activo contra el abuso y la burla a través de educación y desarrollo de competencias

Por eso nos oponemos a que:

- * La discriminación estructural, la opresión de las minorías, el racismo y la segregación no se contrarresten lo suficiente
- * Que los cuerpos humanos se traten como objetos a través de la publicidad, en la televisión y otros medios de comunicación
- * La violencia se glorifique en por ejemplo, los juegos de ordenadores y películas, ya que esto dificulta el trabajo de crear una cultura de la paz

Por eso nos alentamos mutuamente a:

- * Esforzarnos en una profundización espiritual, tanto individual como juntos en nuestras congregaciones, para fortalecer y desarrollar una cultura de la paz
- * Reconocer autocríticamente nuestras carencias como actores por la paz, pero que al mismo tiempo confiamos en que nosotros como imagen de Dios tenemos lo que se exige para ser actores por la paz
- * Como congregaciones formar activamente una cultura de la paz y crear zonas protegidas para personas vulnerables, especialmente niños
- * En las congregaciones, ofrecer cursos para padres en cuestiones de paz y resolución de conflictos enfocado a los niños y la familia
- * Como congregaciones trabajar para facilitar la integración de los nuevos suecos en la sociedad a través de ofrecer comunión, apoyo y ayuda práctica, por ejemplo a través del programa de observadores de Consejo Cristiano de Suecia, donde las congregaciones son capacitadas en las posibilidades de colaborar con los nuevos suecos

Paz con la creación

Nuestra salvación no puede separarse de la salvación de la creación. Mientras el resto de la creación puede sobrevivir sin nosotros, no puede el ser humano sobrevivir en un mundo destruido. La destrucción del medio ambiente y el cambio climático amenazan nuestra esperanza en la paz.

La tierra es del Señor y todo lo que en ella hay. (Salmo 24:1). Los seres humanos son hechos a la imagen de Dios con la misión de administrar la creación de la cual somos parte. El problema ambiental y el cambio climático nos muestran que hemos fracasado. Los residuos se tiran, los bosques se destruyen, los recursos naturales se vacían y las especies se extinguen. Dependemos los unos de los otros y de la naturaleza, pero la política que lleva a los cambios climáticos es una expresión de la falta de responsabilidad de la humanidad. Debemos esforzarnos a lograr una sociedad sustentable donde las personas tengan los mismos precedentes. Se trata de personas aquí y ahora, la sociedad global y de las futuras generaciones. Se exige una forma de relación que sea sustentable a largo plazo en el trato del ambiente, la economía y las cuestiones sociales. La cuestión climática se trata de justicia y ética.

Los patrones occidentales de consumo son insostenibles. Podemos claro, hasta un cierto nivel modificar el desarrollo a través de opciones individuales, por ejemplo, como consumidores, pero debemos también actuar social y políticamente, como ciudadanos de la sociedad y como iglesia en una sociedad

global. Entonces podrá haber cambios profundos a largo plazo, hacia una sociedad ecológica y socialmente sustentable.

Las personas pobres en los países en desarrollo son las que menos aportan a las emisiones contaminantes, pero son los más afectados por los efectos negativos. Se habla de “huellas ecológicas” que las personas dejan en la naturaleza. Los hombres ricos dejan las marcas más grandes, después vienen las mujeres ricas y recién luego los hombres pobres siendo las que menos afectan la naturaleza las mujeres pobres. Las mujeres en general, aún sin mirar sus condiciones de vida son más ecológicas que los hombres. Por eso es de suma importancia que las mujeres participen y escriban su agenda en el desarrollo del mundo- la lucha contra la destrucción del medioambiente debe unirse a la lucha por una creciente igualdad de género.

Por eso queremos que:

- * Suecia defienda y proponga una política ambiental justa
- * La Unión Europea y otros países industrializados sigan los resultados de la investigación climática y eleven sus acciones para la disminución de las emisiones contaminantes
- * Los países ricos participen y financien en los esfuerzos de los países pobres de disminución de las emisiones
- * Los líderes del mundo creen acuerdos jurídicamente obligatorios, y no sólo acuerdos políticos en lo que se refiere al ambiente
- * La política climática se vea en relación al trabajo en la igualdad de género para aumentar las posibilidades de las mujeres de participar y de escribir la agenda política

Por eso nos oponemos a que:

- * Los países ricos prioricen su propio bienestar y desarrollo económico en lugar de disminuir dramáticamente sus emisiones en beneficio de los países pobres con gran necesidad de desarrollo
- * Los países ricos no tomen la responsabilidad frente a los países pobres que son afectados más duramente de los cambios climáticos que los países ricos mismos han producido y una gran proporción
- * Los países ricos muevan sus propios problemas ambientales a países más pobres, a través de por ejemplo dumping de residuos contaminantes de sus industrias

Por eso nos alentamos mutuamente a:

- * Esforzarnos en un estilo de vida cuidadoso y más sustentable, donde todos estemos dispuestos en la medida que podemos, a abandonar algo de nuestra comodidad en beneficio del ambiente
- * Aprendamos las elecciones más inteligentes en lo climático
- * Analizar nuestra forma de viajar, a comer más comida estacion y más vegetariano, comprar especialmente lo producido localmente
- * Tomar la iniciativa en un grupo de trabajo o similar en la congregación que pueda llevar adelante un plan (por ejemplo una política ambiental) para ver cómo podemos disminuir nuestra influencia sobre el ambiente de nuestras actividades

Paz y justicia

La creciente integración económica del mundo ha creado mayor bienestar pero también ha llevado a injusticias más profundas. La brecha entre los ricos y los más pobres crece. En la economía globalizada el dinero, los productos y los servicios se mueven cada vez más libremente y en cada vez mayor grado entre los países. Los flujos son llevados adelante por un sin número de pequeñas decisiones que nosotros como consumidores tomamos cada día, decisiones que pueden ser más o menos éticas y colaborar en aumentar o disminuir las injusticias. Los flujos se dirigen y regulan además por instituciones, acuerdos y decisiones políticas. Estos actores económicos son factibles de ser influenciados.

Mucho en el mundo se torna mejor cada día, pero mucho trabajo hay por hacer. Por ejemplo, todavía viven 1,4 billones de personas (de los alrededor de 6,7 billones) en extrema pobreza. Los que pertenecen al 20 por ciento más rico del mundo usan el 80 por ciento de los recursos de la tierra.

Vivimos en un solo mundo, un mundo rico en diversidad pero pobre en justicia.

En la economía globalizada de hoy estamos más cerca los unos de los otros de lo que nos imaginamos. La sábana que nos cubre cuando dormimos, o la sudadera que usamos tan cerca de nuestra piel son hechas de algodón que a menudo se cultiva en la India, Egipto o el Perú. El café que tomamos para despertarnos y trabajar es cultivado y cosechado por campesi-

nos de sudeste asiático, África o América Latina. El metal de los teléfonos celulares que usamos para comunicarnos ha sido a menudo extraído de minas en China, Congo o Bolivia. Juntos oramos los cristianos por el pan nuestro de cada día. Cuando oramos, sabemos que algunos pueden sin problemas comprar tanto pan como ellos quieren mientras que otros oran sin saber si podrán saciar su hambre hoy o mañana. ¿Por qué aceptamos que las condiciones de vida sean tan diferentes?

La iglesia es global y tiene a menudo mejor conocimiento de las injusticias globales y mejores posibilidades de actuar por un reparto más justo que muchos otros actores. Las iglesias y denominaciones suecas tienen buenas posibilidades de estar e influenciar en el desarrollo a través de estimular y apoyar sus contrapartes en el Sur. Las contrapartes que a su vez pueden apoyar grupos de interés, como por ejemplo organizaciones de mujeres, para un crecimiento efectivo del conocimiento de las sociedades locales y sus posibilidades de influenciar en la sociedad.

El comercio internacional es una necesidad para el desarrollo de la mayoría de los países. Para que los países más pobres puedan sacar provecho del potencial que el comercio internacional provee, se necesita entre otras cosas, más claras y justas reglas de comercio. Se necesita incluso inversiones para fortalecer la capacidad de negociación comercial de esos países, e inversiones en infraestructura que hace posible para por ejemplo; los campesinos alcanzar los mercados internacionales con sus productos. Las subvenciones de los países ricos a su propia agricultura significan un gran obstáculo comercial para muchos países pobres.

Las metas del milenio de la ONU son ocho metas medibles para disminuir la pobreza, que serán alcanzadas a más tardar en el 2015. Por ejemplo será la pobreza y el hambre disminuidas a la mitad y todos los niños irán a la escuela primaria. Los países ricos tienen una especial responsabilidad por un comercio justo, eliminación de

deudas y creciente ayuda para el desarrollo – necesarios precedentes para eliminar el hambre y la pobreza.

En el Nuevo Testamento encontramos a Jesús que es el pan de vida, donde la misma presencia de Jesús es la que da vida. En la santa cena (la eucaristía) se resume el sentido bíblico del pan – pan que alimenta el hambre física y espiritual. Cuando repartimos el pan de la comunión, no es solamente con Dios y las personas de nuestra congregación local sino con toda la humanidad.

Cuando los recursos se reparten alcanza para todos.

Hay suficiente para las necesidades de cada uno, pero no hay suficiente para la avaricia de cada uno.

Mahatma Gandhi

Por eso queremos que:

- * Suecia tome su responsabilidad en colaborar a realizar las metas del milenio
- * Suecia trabaje por reglas globales económicas justas para el comercio, que pueda dar buenas condiciones para el desarrollo de los países pobres
- * Las empresas suecas con actividad en el extranjero observen * que sus trabajadores tengan sueldos apropiados y un decente ambiente laboral, tanto como sus derechos humanos respetados, entre otros los derechos laborales
- * La ayuda para el desarrollo de Suecia sea de por lo menos el 1 por ciento del PNB (producto nacional bruto) y que Suecia ejerza su influencia sobre el gran número de países que no cumplen la meta de la ONU de 0,7 por ciento en ayuda al desarrollo.

Por eso nos oponemos a que:

- * El desarrollo no siempre surja de las propias estrategias de los países que reciben las donaciones, sino que se los dirige a través de exigencias de algún tipo de reformas económicas
- * La ayuda para el desarrollo se erosione por medio de un uso para financiar alivios en las deudas, recepción de refugiados o estudiantes extranjeros en Suecia
- * El presupuesto de ayuda para el desarrollo se use para financiar operaciones militares o para adecuarse o contrarrestar los cambios climáticos

Por eso nos alentamos mutuamente a que:

- * Protestar contra las reglas de comercio que favorecen especialmente a los ricos.
- * Aprender lo que los derechos humanos significan y a colaborar en su defensa
- * Usar nuestro poder como consumidores a través de consumir productos en el comercio justo
- * Trabajar para que nuestra congregación sea una Iglesia por el comercio justo

Construir la paz

Los líderes de los estados del mundo invierten cada vez más dinero en armas y emprendimientos militares. Durante los últimos diez años los gastos militares crecieron un 45 por ciento el año 2009 llegaron a 1531 billones de dólares norteamericanos. En la guerra moderna es sobretodo la población civil la más afectada. Fuertes intereses económicos empeoran y alargan a menudo los conflictos, entre otras razones para asegurarse acceso a materias primas. La exportación de armas de Suecia se ha multiplicado durante el último decenio, a pesar de que tenemos una legislación donde la exportación de armas en general está prohibida y todos los negocios se hacen como excepciones. Según el Instituto de investigaciones para la Paz, SIPRI, Suecia ha sido uno de los 10 más grandes exportadores de armas en el mundo, en los últimos 10 años. La exportación de armas contribuye a la guerra y a la pobreza y fortalece las dictaduras.

En el 1983 se reunieron representantes de las iglesias de sesenta países en Uppsala para la Conferencia cristiana mundial sobre vida y paz. En el documento final de la conferencia los representantes escribieron que estaban de acuerdo que una guerra con armas nucleares nunca podría justificarse. “Exigimos decididamente acciones de desarme controladas y verificadas bilateralmente con el objeto de acercarnos a una eliminación de todas las armas nucleares en un plazo de cinco años”. Casi treinta años después podemos constatar que las armas nucleares todavía son un peligro para nuestra tierra. Todos los esfuerzos por un desarme nuclear deben por lo tanto intensificarse.

Hay hoy un gran conocimiento sobre métodos no violentos y de como se puede prevenir conflictos. A través de invertir en estos métodos y de usarlos en un estadio temprano de los conflictos muchos conflictos armados se podrían evitar. Dentro de la tradición de la no violencia hay una valiosa visión de que los medios y los fines tienen que estar en armonía. A través de permitir que los medios se impregnen de respeto por la dignidad de todos, apertura y participación se sientan las bases para soluciones de largo plazo. Un ejemplo de un método de trabajo que se necesita difundir es la presencia preventiva, donde personas con su sola presencia colaboran a minimizar la violencia. El programa de observadores ecuménicos en Israel y Palestina así como los observadores de paz del movimiento cristiano por la paz en América Latina son ejemplos de esta acción. Otro importante trabajo es el de hacer cumplir la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU número 1325. La resolución apunta a aumentar la participación de la mujer en el trabajo de prevención, manejo y resolución de conflictos, debido a que las mujeres en la situación actual están poco representadas en estos contextos y a su vez son las más afectadas.

La misión de la iglesia es la de ser un instrumento para los propósitos de Dios en el mundo. Con Jesús como ejemplo la iglesia está llamada a estar junto a los pobres y desprotegidos, a testimoniar de la verdad – aún cuando esto significa riesgos – y a crear una comunidad que actúen por la reconciliación y la sanación. A través de la predicación del Jesús crucificado y resucitado muestra la iglesia el camino que aún con sufrimiento, se llega a una nueva vida transformada. La forma en la cual las congregaciones se relacionan con (o tratan) la violencia es una parte importante de su testimonio. En esto son predecesores las iglesias pacifistas históricas como la iglesia menonita y los cuáqueros. Al negarse a aceptar la violencia y en su lugar, como Jesús, caminar por el camino de la no violencia muestran una forma en que las personas cristianas pueden vivir en un mundo de tantas maneras plagado por la violencia.

La paz no es algo que tú deseas, sino que es algo que tú creas, algo que tú haces, algo que tú eres, algo que tú das.

Madre Teresa

Por eso queremos que:

- * La construcción de una capacidad civil para prevenir los conflictos armados y donde la construcción de la paz se priorice más que los recursos para la intervención militar
- * La legislación sueca de la exportación de armas se haga más restrictiva de manera que cumpla las metas del milenio y PDG (política de desarrollo global – significa que todas las áreas políticas buscarán caminos para fortalecer la ayuda sueca para un desarrollo global, justo y sustentable) y que su política militar se subordine a una contenida exportación de armas, así como que la exportación de armas a las dictaduras de haga imposible
- * Suecia tome un rol más activo y actúe por altas exigencias de las metas del proceso actual de la ONU en lograr un acuerdo global para regular el comercio de armas (Arms Trade Treaty)
- * Suecia tome un rol activo en implementar la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU, no solamente a nivel nacional sino global

Por eso nos oponemos a que:

- * La exportación de armas sueca se subsidie con medios públicos

Las iglesias en Suecia, agrupadas en el Consejo Cristiano de Suecia, quieren ser una voz clara y un actor activo por la paz y la justicia. Este documento se ha redactado conforme a orientaciones de la junta directiva del Consejo Cristiano de Suecia. En el documento se resaltan diferentes aspectos sobre la paz. La paz necesita ser puesta en práctica en familias, en residencias, en barrios, en ciudades, entre grupos y naciones. Hacemos un llamado a todas las personas de buena fe a dar su contribución al trabajo por la paz. Este documento esta también dirigido a politicos y gobernantes en nuestro país con exigencias concretas sobre pasos hacia una paz justa.



Consejo Cristiano de Suecia
SE-172 99 Sundbyberg
+46 (0)8-453 68 00, info@skr.org, www.skr.org